

No es muy raro ver que exista el cáncer de la vejiga biliaria sin dar origen á síntomas muy notables. *Alteraciones* mas ó menos manifiestas de las vias digestivas y la *incomodidad*, el malestar que ocasiona la presencia del tumor canceroso en el hipocondrio, hé aquí los únicos signos de este cáncer, que ya se comprende cuán vagos son. Lo que mas interesa notar en esta enfermedad es un tumor por debajo del borde de las costillas falsas, tumor duro, circunscrito y á veces un poco doloroso al tacto. La *ictericia* no es un síntoma esencial del cáncer de la vejiga, y en la tercera observacion de Durand Fardel ha faltado completamente. Cuando sucede esto último, la *piel* presenta comunmente el color amarillento del cáncer ó el agrisado de las afecciones crónicas.

Las *lesiones anatómicas* consisten en el desarrollo de un tumor escirroso ó encefaloideo que ocupa la vejiga de la bilis, los conductos biliares, ó todos estos puntos á la vez, y en los casos en que los conductos biliares, y principalmente el conducto colédoco se hallan obstruidos por un tumor canceroso, existe la *ictericia* con la intensidad que hemos dicho tenia en la *retencion de la bilis*. Es muy comun hallar otros cánceres, bien sea en el hígado, bien en los intestinos, ó en un órgano mas distante, coincidencia que es todavía mas notable que en los casos de cáncer hepático.

Para el *diagnóstico* tenemos los mismos signos que hemos indicado al hablar del cáncer del hígado; pero cuando se quiere conocer si el cáncer ocupa mas bien la vejiga que el tejido del órgano hepático, no hay ningun medio seguro de lograrlo, y las observaciones de Durand-Fardel tampoco han podido ilustrar este punto. En cuanto al pronóstico es tan grave como el del cáncer del hígado, y tal vez mas á causa de la obliteracion posible de las vias biliares.

El *tratamiento* no se diferencia en nada de el del cáncer del hígado.

## ARTÍCULO VI.

## ENTOZOARIOS EN LAS VIAS BILIARIAS.

*Ascárides lumbricoides*.—Davaine ha enumerado treinta y siete casos que existen en la ciencia de lombrices en las vias biliares. Se les ha hallado en todos los puntos de este aparato: lombrices ya metidas en el conducto colédoco, y que tenian aun parte de su cuerpo en el duodeno, como Tonnelé ha hecho conocer dos ejemplos (1); lombrices obstruyendo el conducto colédoco, de lo cual ha visto un caso Lieutaud (2), y otro Bonaparte de Pisa (3); con mas fre-

(1) Tonnelé, *Réflexions et observations sur les accidents produits par le vers lombricoides* (*Journal hebdomadaire*, Paris, 1829, t. IV).

(2) Lieutaud, *Historia medico-anatom.* Paris, 1767, t. I.

(3) Brera, *Memor, fisico-med. sopra i principi vermi del corpore humano.* 1811, p. 207.

cuencia se hallan en la vejiga, conducto hepático y sus ramas. Lorry ha observado el primer caso (1); Cruveilhier (2), Guersant (3), y Broussais (4), han recogido ejemplos notables de lo segundo. En fin, Laennec (5) ha hallado en un niño lombrices apelotonadas en las dilataciones de los conductos y tambien en las cavidades escavadas en el hígado, y cuya comunicacion con los conductos era difícil demostrar.

Davaine (6) cree que estos parásitos penetran en las vias biliares por una dilatacion morbosa del conducto colédoco; en los niños no se podrá admitir esta explicacion.

*Sintomas*.—Con mucha frecuencia se observan los signos del éxtasis biliar, la *ictericia* y la decoloracion de las deposiciones, dolores al epigastrio y al hipocondrio derecho, con vómitos como en el cólico hepático calculoso. Las *convulsiones* que han existido en los casos de Lorry, de Broussais y de Guersant, parecen ser, cuando se desarrollan, un signo de un gran valor. En los casos en que la hepatitis se desarrolló, se han podido reconocer los caracteres.



Fig. 49.—Distoma hepático extraído de un absceso por Dionis (des Carrieres) ocho veces aumentado.—a. Boca.—b. Ventosa posterior.—c. Esófago.—d d d. Ramificaciones del intestino. (Davaine).

Los accidentes pueden cesar por el desprendimiento del parásito, y esto se presenta de tiempo en tiempo; ó bien muere, se descompone y permite la libre circulacion de la bilis, salvo el llegar á ser el núcleo de un cálculo como en el caso de Lobstein citado antes. Es inútil decir que pueden sobrevenir todas las complicaciones de la retencion biliaria. Kirkland (7) ha visto un absceso con una fístula biliaria por donde salió una lombriz.

No es posible *diagnosticar* precisamente esta afeccion, aun desde que el enfermo arroje ascárides. El *tratamiento* no puede ser sino sintomático.

*Distomas*.—El distoma hepático (fig. 49) y el distoma lanceolado, que no son una misma especie, se han encontrado en las vias bi-

(1) Lorry, *De melancholia et morbis melanchol. comment.* Lipsæ, t. IV, p. 665.

(2) Cruveilhier, *Dictionnaire de médecine et de chirurgie*, art. ENTOZOAIRES.

(3) Guersant, *Dictionnaire de médecine*, 1828, t. XVI, p. 244.

(4) Broussais, *Histoire des phlegmasies chroniques*, 4.<sup>a</sup> édit. Paris, 1826, t. III, p. 272.

(5) Laennec, *Dictionnaire des sciences médicales*, art. ASCÁRIDES.

(6) Davaine, *Traité des entozoaires*, Paris 1860.

(7) Kirkland, *Richter's chirurgische Bibliothek*, t. X. p. 605.



liarias del hombre. El primer hecho positivo pertenece á Pallas (1); Buchon (2), Fortassin (3), Brera (4), P. Frank (5), y Partridge, los han encontrado sea en la vejiga, sea en los conductos biliares, y con mucha frecuencia sin buscarlos.

Estos animales penetran probablemente en la economía en el estado de cercarias (animales infusorios).

Es de creer que no revelen siempre su presencia en las vias biliares. Cuando esto sucede, determinan los mismos síntomas que los otros cuerpos extraños en las mismas vias, pero el diagnóstico es casi imposible, á menos que se hallen los parásitos en las heces ó en los materiales del vómito.

Chabert, al decir de Rudolphi (6), habia logrado expulsar los distomas con su aceite empireumático (antielmítico).

*Hidátides.*—Davaine ha reunido 8 casos de equinococos que habian pasado del hígado á las vias biliares. Este es siempre el origen que tienen los cuerpos extraños cuando se encuentran en los conductos excretores. Dan lugar á manifestaciones inflamatorias, dolorosas, etc., que hemos descrito para los otros cuerpos extraños, y de que hemos dado un ejemplo tratando de las hidátides mismas, segun Trousseau.

## ARTÍCULO VII.

## NEURALGIA DEL HÍGADO (HEPATALGIA).

Hé aquí una especie morbosa que cuesta mucho trabajo aceptar en el cuadro nosológico. Para la mayor parte de los autores, casi siempre es reemplazada por el cólico hepático calculoso ó sintomático de cualquiera otra obstrucción de las vias biliares. Para otros es frecuentemente idiopática, y depende de las causas ocasionales, que pueden suscitar las manifestaciones de las neuralgias ordinarias. Mientras que Valleix y Trousseau (7) las relegan, por decirlo así, al número de las patológicas *à priori*, J. Frank le atribuye toda la patología del hígado, admitiendo las seis variedades: *Hepatalgia traumática*, *H. inflamatoria*, *H. reumática*, *H. biliosa*, *H. nerviosa*, *H. verminosa*; lo cual daña un poco á la entidad hepatalgia idiopática. Andral afirma su existencia cuando dice: «dolores estremadamente vivos en

(1) Pallas, *Diss. de infestis viventibus intrá viventia*. Lugduni Batavorum, 1780, p. 5.

(2) Buchon, *Histoire des insectes nuisibles*. Paris, 1781.

(3) Joerdens, *Entomologie und Helmintholog. des menschel. Körpers*. Hof, 1802, p. 59.

(4) Brera, *loc. cit.*

(5) Frank, *De curandis hominum morbis Epitome*. Viennæ, 1810, t. V.

(6) Rudolphi, *Histor. natur. Entozoorum*. Amstelodami, 1808, t. I. p. 327, et t. II, p. 356.

(7) Trousseau, *Clinique médicale*, t. III.

la region hepática, que no pueden explicarse despues de la muerte por ninguna lesion del hígado ó de sus conductos excretores» (1). Beau la declara categóricamente mucho mas comun que el cólico hepático calculoso (2). Nace bajo la influencia de excitantes variables, frio, calor, emociones, fatiga; pero sobre todo bajo la de la irritacion trasmitida al hígado por la sangre de la vena porta, cuando ella ha recibido los materiales acres de ingesta, tales como el alcohol, las frutas verdes, los condimentos fuertes, los purgantes, el agua de Vichy, el remedio de Durande. Lo que prueba que con mucha frecuencia se ha diferenciado de los cólicos calculosos, es que las autopsias de los viejos revelan á cada instante los cálculos, y que, sin embargo, el cólico es muy raro; en seguida la frecuencia de los vómitos biliosos durante el acceso de cólico: en fin, la rareza de casos en que los cálculos son evacuados despues del ataque de cólico, lo cual sucederá, segun Chomel, una vez sobre 30 ó 40.

Esta opinion, expuesta con el vigor y los recursos ordinarios del ingenioso espíritu que la ha producido, no ha prevalecido, sin embargo, y se considera la neuralgia del plexo hepático como excepcional. *Las gastralgias, los dolores cancerosos, los cálculos que retrogradan* despues de haber sido desprendidos, la *neuralgia-dorso intercostal*, en que á veces el dolor va desde la columna vertebral al epigastrio, tienen cuadros sintomáticos que han podido producir la ilusion de la hepatalgia. Andral ha citado tambien un hecho de *aneurisma del tronco celiaco*, en que el dolor ha sido tenido por algun tiempo por el de una neuralgia hepática.

Nos limitaremos á una descripcion muy corta.

Fauconneau-Dufresne (3), despues de haber citado dos observaciones de neuralgia hepática, resume así los principales síntomas: dolor vivo, inconstante, que vuelve por accesos; alguna vez periódico, que tiene por sitio la region epigástrica y la del hipocondrio derecho; extendiéndose á veces al hipocondrio izquierdo, irradiándose con frecuencia y á la clavícula del lado correspondiente, y en algunos casos raros, es verdad, á la mayor parte de los órganos tóracicos ó abdominales, y aun á todas las partes del cuerpo; abandonando fácilmente la region del hígado para ampararse en alguna otra region, y volviendo á ella con la misma facilidad; ofreciendo por carácter principal una sensacion de constriccion, de latidos, á veces de golpes, exasperándose en algunas circunstancias hasta un punto extraordinario; no acompañándose de ningun aparato febril, calmándose en general por la presion, mas bien que aumentando, como en todas las otras afecciones del hígado; pero, sin embargo, en algunos casos raros se renuevan con intensidad por el menor contacto, acom-

(1) Andral, *Clinique médicale*, t. II.

(2) Beau, *Étude analytique de physiologie sur l'appareil spléno hépatique (Archives générales de médecine, 1851, Abril)*.

(3) Fauconneau-Dufresne, *Union médicale*, 6, Mayo, 1851.